



Sembradores de esperanza

Día del Seminario 2025



Catequesis para adultos

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

CATEQUESIS PARA ADULTOS

Sembradores de esperanza

I. Oración inicial

Comenzamos dirigiendo la mirada a la **Virgen María**, Madre de los Sacerdotes, y a **san José**, patrono y custodio del seminario, para que nos ayude a profundizar, con afecto sincero, en el misterio de la vocación al sacerdocio.

Rezamos juntos un ave maría u otra oración mariana.

Terminamos con la jaculatoria:

«San José, modelo de paternidad y patrono del seminario. Ruega por nosotros».

II. Presentación del tema

¿Cuál es la historia de mi vocación sacerdotal? La conoce sobre todo Dios. En su dimensión más profunda, toda vocación sacerdotal es un gran misterio, es un don que supera infinitamente al hombre. Cada uno de nosotros sacerdotes lo experimenta claramente durante toda la vida. Ante la grandeza de este don sentimos cuan indignos somos de ello. La vocación es el misterio de la elección divina: «No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca» (Jn 15, 16)¹.

Estas palabras de san Juan Pablo II nos introducen de lleno en el misterio de la llamada divina. Como todas las cosas de Dios, el sacerdocio es un hermoso regalo que solo se aprecia adecuadamente en la medida en que se tiene una mirada de fe. Cuanto más cerca del Señor está una persona, más aprende a valorar la riqueza de todas las vocaciones en la Iglesia y mejor es capaz de dejarse asombrar por la belleza del sacerdocio.

¹ San JUAN PABLO II, *Don y misterio* (2-3-1997) p. 2.

Tras esta introducción, podría visualizarse el video del Día del Seminario 2025 titulado «Sembradores de Esperanza», y que se puede encontrar en el canal de YouTube de la Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios. No obstante, la catequesis puede continuar perfectamente sin ver el vídeo.

Este don es fruto de la misericordia divina y su compasión hacia cada uno de nosotros. El pasaje de la multiplicación de los panes y los peces, símbolo y prefiguración de la eucaristía, nos lo muestra:

Al desembarcar, Jesús vio una multitud y *se compadeció* de ella, porque andaban como ovejas que no tienen *pastor* (Mc 6,34).

El Hijo eterno de Dios Padre se deja tocar por el dolor y el sufrimiento de la humanidad. Ha querido padecer por nosotros y con nosotros, no solo en el árbol de la cruz sino también hoy, haciendo suyas cada una de nuestras alegrías y desconsuelos. Como nos recordaba recientemente el papa Francisco, el Hijo eterno de Dios «quiso amarme también con un corazón humano»², es decir, un corazón sensible a la vida de los hombres.

La respuesta del Señor ante el mal y el sufrimiento del mundo nace de este corazón humano y divino. Es fruto de su misericordia: le importa tanto nuestra vida que entrega la suya para que tengamos vida en abundancia. Así es como Jesús se sigue compadeciendo de la multitud hoy, llevando su amor hasta el extremo, especialmente en el sacrificio de su Cuerpo y de su Sangre que sigue entregando por nosotros. Así es como Cristo desea darnos consuelo, devolvernos la alegría, abrirnos las puertas de la eternidad. Así es como desea llenarnos de esperanza: entregándose a sí mismo por mí. Sin él no habría esperanza en el mundo, ni futuro, ni belleza, ni bondad, ni sentido. La experiencia muestra cómo cuanto más se aleja el hombre de Dios, más daño hace al propio hombre.

Consciente de ello, el Buen Pastor sale a buscarnos haciéndose hombre en el seno de María y muriendo en la cruz. El amor llevado «hasta el extremo» (Jn 13,1). Para alcanzarnos con su abrazo de perdón y perpetuar en la historia este acto de entrega y sacrificio, Jesús hizo un gran regalo a la humanidad la noche de la Última Cena: junto con la eucaris-

² FRANCISCO, carta encíclica *Dilexit nos* (29-10-2024) 60.

tía y el mandato del amor, instituyó el don del sacerdocio. La vocación sacerdotal es fruto de ese amor de Dios a los hombres y de la entrega de su Cuerpo y Sangre por nosotros.

Por eso, al santo Cura de Ars le gustaba repetir con frecuencia «el sacerdocio es el amor del corazón de Jesús»³. Profundizando en estas palabras, con motivo del Año Sacerdotal, el papa Benedicto XVI hacía la siguiente reflexión: «Esta conmovedora expresión nos da pie para reconocer con devoción y admiración el inmenso don que suponen los sacerdotes, no solo para la Iglesia, sino también para la humanidad misma»⁴. Es el misterio de la elección divina en un don que supera infinitamente al hombre, instituido por amor a los hombres y para bien de los propios hombres. En este sentido, el mismo cura de Ars quedaba sobrecogido ante este misterio: «Un buen pastor, un pastor según el Corazón de Dios, es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder a una parroquia y uno de los dones más preciosos de la misericordia divina»⁵.

Terminamos esta parte de la catequesis con las palabras de una gran santa que amó profundamente a Cristo en el misterio de la vocación sacerdotal: la madre Teresa de Calcuta. En cierta ocasión, preguntada en una entrevista por el sacerdocio, ella respondió:

Leemos en la Escritura que, tanto amó Dios al mundo
que envió su Palabra. Y la Palabra se hizo carne,
y viene y habita entre nosotros y con nosotros.
Por esto, el sacerdote hoy es enviado a su vez,
para ser —hoy— ese amor vivo, ese amor de Dios al mundo.
Así, el sacerdote es la prueba, el signo,
el amanecer del amor de Dios al mundo, la llama ardiente,
la *esperanza* de la felicidad eterna⁶.

³ «Le Sacerdoce, c'est l'amour du coeur de Jésus» (en *Le curé d'Ars. Sa pensée – Son Coeur*. Présentés par l'Abbé Bernard Nodet, [éd. Xavier Mappus], Foi Vivante 1966, 98). La expresión aparece citada también en el *Catecismo de la Iglesia católica*, 1589.

⁴ Papa BENEDICTO XVI, *Carta para la convocación de un año sacerdotal con ocasión del 150 aniversario del dies natalis del santo cura de Ars*, p. 1.

⁵ *Ibid.*, p. 101.

⁶ Entrevista a la santa Madre Teresa de Calcuta sobre el sacerdocio, recogida en <https://annus-sacerdotalis.blogspot.com/2015/09/el-sacerdocio-entrevista-la-beata-madre.html>

III. Preguntas

Este apartado es posiblemente el más interesante a nivel pastoral. Su objetivo consiste en promover el afecto hacia los sacerdotes, el seminario y la vocación sacerdotal. Para ello se parte de la experiencia y conocimiento de los propios adultos. Se recomienda dedicar a esta parte la mayor parte del tiempo disponible para la catequesis, incluso una segunda sesión si fuese posible y necesario:

1. ¿Qué **sacerdotes conozco** personalmente y qué se de ellos: dónde nacieron, cuál es su familia, cómo pusieron nombre a la llamada de Dios, en qué seminario se formaron, cuál es la fecha de su ordenación sacerdotal, qué lema eligieron para dicho momento, cuánto tiempo llevan ejerciendo el ministerio, qué hacen a lo largo del día (rezar la Liturgia de las Horas, tiempo de oración personal, celebración de sacramentos, escuchar, obras de caridad...)?
2. ¿Qué sé de la formación de los futuros sacerdotes, es decir, qué conozco del **seminario de mi diócesis**: dónde está ubicado, cuántos años lleva erigido, cuántos años de formación son, cuáles son sus etapas (propedéutico, etapa discipular, etapa configuradora y etapa pastoral), qué seminaristas conozco en él, qué se hace allí a lo largo del día (oración, estudio, música, deporte, convivencias, caridad...), quiénes son sus formadores y directores espirituales...?
3. ¿Qué pasos debe dar un **joven/adulto** que se plantee la posibilidad de que Dios lo esté llamando al sacerdocio: vida sacramental y de oración, acompañamiento espiritual, entrevista con los formadores, grupo de introductorio o similar...?

IV. Fe llevada a la vida

Pasamos a hacer carne la Palabra que Dios nos ha dirigido, intentando pensar unas pocas acciones concretas, a nivel individual o como grupo, para que esta Palabra dé fruto abundante en nuestra vida y en la vida de la Iglesia.

La pregunta que se plantea es: *¿qué podemos hacer para crecer en el afecto a los sacerdotes y a nuestro seminario? ¿Qué nos pide Dios, a nivel individual o como grupo, para cuidar ese regalo que hace a toda la humanidad?*

Algunas sugerencias podrían ser:

- a) Pedir diariamente por el seminario y por las vocaciones al sacerdocio.
- b) Rezar por los sacerdotes que Dios ha ido poniendo en mi vida: los que están en mi parroquia, el que me bautizó, quien me dio la primera comunión, los que me han confesado, el que me ha ido acompañando en la fe, el que enterró a alguien cercano a mí...
- c) Hacer una visita, como parroquia o grupo, a nuestro seminario diocesano. También se podría invitar al grupo a uno de sus formadores acompañado, si es posible, por algún seminarista que pueda contar su testimonio.
- d) Ofrecer un misterio del rosario cada día por el seminario y las vocaciones, ya sea a nivel personal o a nivel de grupo.
- e) Ofrecer una hora de adoración al mes, delante del Santísimo, por la fidelidad de seminaristas y sacerdotes, así como por el aumento de vocaciones sacerdotales.
- f) Colaborar económicamente con la formación de algún seminarista, ya sea de manera puntual o periódica, ofreciendo lo que buenamente se pueda.

Terminamos rezando juntos la oración del Día del Seminario de este año, poniendo en manos de Dios a cada uno de los seminaristas y también los jóvenes que se están planteando la vocación sacerdotal. Damos gracias por los sacerdotes que él ha puesto en nuestra vida y por el hermoso don del sacerdocio.

DÍA DEL SEMINARIO – 2025

Sembradores de Esperanza

DIOS PADRE NUESTRO,

Tú enviaste a tu Hijo, Palabra eterna,
para redimir la humanidad, llenarla de luz y de amor,
y poner esperanza en el corazón de todos los hombres.

Concédenos sacerdotes santos,
que siembren la esperanza en todos los fieles,
que viven bajo el peso del pecado
y están agobiados por tantas dificultades.

SEÑOR JESUCRISTO,

tú eres sacerdote eterno,
el Sembrador que esparce la semilla del amor y del perdón.
Que tus sacerdotes se configuren contigo
para ofrecer tu misericordia y tu amor.
Haz que tu Palabra penetre en nuestros corazones
para que demos fruto abundante en este año jubilar.

ESPÍRITU SANTO,

tú eres el soplo divino
que penetra hasta lo íntimo de cada corazón.
Tú eres el fuego divino que quema la escoria
y el agua divina que riega lo árido.
Envía a tu Iglesia sacerdotes con espíritu jubilar
para acompañar a los fieles en la peregrinación de este mundo
y poder ser todos «sembradores de esperanza». Amén.

